



MINISTERIOS

MINISTERIOS

Liturgia básica 4

AA.VV, *Ministerios. Liturgia básica 4* (Dossiers CPL 147), Barcelona:
CPL 2018

Dossiers CPL, 147
Centre de Pastoral Litúrgica
Barcelona

Director de la colección Dossiers CPL: Joan Torra

Diseño de la cubierta: Mercè Solé

© Edita: CENTRE DE PASTORAL LITÚRGICA

Nàpols 346, 1 – 08025 Barcelona

Tel. (+34) 933 022 235

cpl@cpl.es – www.cpl.es

Primera edición: mayo de 2018

ISBN: 978-84-9165-119-2

Depósito legal: B 11085-2018

Printed in UE

Imprime: Ulzama Digital, S.L.



Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

SUMARIO

PRESENTACIÓN	7
LA ASAMBLEA LITÚRGICA (PERE TENA)	9
OBISPOS, PRESBITEROS Y DIÁCONOS.	
LOS MINISTERIOS ORDENADOS (JOAN PLANELLAS)	33
CUANDO EL SACERDOTE NO ESTÁ (M. ROSA ROCA)	53
EL OFICIO DE LECTOR (JOSEP URDEIX)	69
EL CORO Y SU DIRECTOR (JORDI GUÀRDIA)	89
EL MINISTERIO DEL ORGANISTA (JOAN CASALS)	109
EL EQUIPO DE ANIMACIÓN LITÚRGICA (JUAN MARÍA CANALS)	121
EL SACRISTÁN (FRANCISCO F. RAYA)	139
EL MONITOR (JOSÉ ALDAZÁBAL)	161
ÍNDICE	179

**CUANDO
EL SACERDOTE
NO ESTÁ**

M. Rosa Roca

1. CUATRO TEXTOS

La comunidad parroquial vive la fe, la celebra. Y su fruto es el amor. Los textos que siguen nos hablan de la alegría de vivir la fe en comunidad.

El salmo 133 canta la alegría de vivir los hermanos unidos. No se trata de un sueño o un imposible, es de veras. Y cuando vivir fraternalmente entra en el deseo, Dios lo bendice.

Ved qué dulzura, qué delicia,
convivir los hermanos unidos.

Es ungüento precioso en la cabeza,
que va bajando por la barba,
que baja por la barba de Aharón,
hasta la franja de su ornamento.

Es rocío del Hermón, que va bajando
sobre el monte Sión.

Porque allí manda el Señor la bendición:
la vida para siempre (Salmo 133).

Cuando Jesús lava los pies a sus discípulos, nos enseña a vivir el servicio en el amor. Nos exhorta a obrar como él ha obrado.

Vosotros me llamáis “El Maestro” y “El Señor”, y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Maestro y el Señor, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros: os he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis.

Os aseguro: el criado no es más que su amo, ni el enviado es más que el que lo envía. Puesto que sabéis esto, dichosos vosotros si lo ponéis en práctica (Juan 13,13-17).

El libro de los Hechos de los Apóstoles nos muestra las primeras comunidades cristianas viviendo de lo esencial para ser testigos de Cristo.

A diario acudían al templo todos unidos, celebraban la fracción del pan en las casas y comían juntos alabando a Dios con alegría y de todo corazón; eran bien vistos de todo el pueblo y día tras día el Señor iba agregando al grupo los que se iban salvando (Hechos 2,46-47).

San Pablo nos propone este ejemplo, tan perfecto, del cuerpo humano, donde cada miembro tiene su propia función. Su utilidad, la que sea, es necesaria y en beneficio de todo el cuerpo.

Lo mismo que el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, a pesar de ser muchos, son un solo cuerpo, así es también Cristo. Todos nosotros, judíos y griegos, esclavos y libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu (1Cor 12,12-13).

La comunidad parroquial, como cualquier otra comunidad, debe vivir lo que Jesús encomendó a sus discípulos: anunciar el Evangelio a todo el mundo y ser sus testigos.

Siempre que se reúne una comunidad cristiana, aunque sea reducida en número, allí se encuentra Cristo, allí se muestra la Iglesia que lleva a cabo su misión. Debe saber encontrar en cada momento nuevos caminos que le permitan hacer realidad el Reino de Dios, anunciar a Cristo, y que todos, al ver cómo viven en comunidad, glorifiquen al Padre celestial.

2. CUANDO EL SACERDOTE NO ESTÁ: ¿AÚN NOVEDAD?

¿Qué sentido tiene que la comunidad parroquial se reúna para la oración en ausencia del sacerdote? ¿O que celebre la Palabra de Dios y reciba la comunión? ¿Qué ocurre cuando un laico es enviado en misión pastoral a

La tarea del laico enviado en misión pastoral se centra en la comunidad cristiana del pueblo (o del barrio). En lo que llamamos parroquia. Pero debe hacerse presente, estar atento, mostrarse disponible y de talante abierto, a todo el pueblo.

Evidentemente, a todas las personas, aunque no sean practicantes. Y también a las actividades que se organicen a nivel popular (fiestas mayores, etc.). Que procure tener relación amable con las diferentes asociaciones. Como en todo lo demás, siempre de acuerdo con el párroco.

una parroquia? Al leer el Nuevo Testamento, en especial las cartas paulinas, vemos que los creyentes servían de diferentes maneras a la comunidad.

Pensar en esto sin tener en cuenta la propia realidad es escribir ciencia-ficción. Por eso, no puedo evitar referirme a mi experiencia en la parroquia de Bonastre: un pueblo de unos 300 habitantes, del arzobispado de Tarragona.

El mismo obispo, en 1987 se plantea enviar una laica en misión pastoral. Cuando el por aquel entonces arzobispo de Tarragona, Ramón Torrella, me presentó a la comunidad de Bonastre, definió cuál debía ser mi servicio:

Colaboración pastoral en las tareas de catequesis, enseñanza de la religión en la escuela, preparación de las celebraciones litúrgicas y otras que se consideren convenientes. Le encomiendo una misión eclesial para el bien de todos los cristianos de Bonastre.

Era el día de Todos los Santos de 1987.

El papel de un laico o laica enviados en misión pastoral, pues, no es ni nuevo ni extraño. Es una manera de dar nuevas respuestas a nuevas situaciones. Es una tarea compartida con el párroco, que no es residente, pero que se hace presente en todo lo que la parroquia necesita. Es el primer y último responsable. Los laicos enviados en misión pastoral no se encuentran solos ante su responsabilidad, sino que viven una experiencia de corresponsabilidad en la Iglesia.

3. ENVIADOS EN MISIÓN PASTORAL A UNA PARROQUIA

Los protagonistas

Repasémoslos: el párroco de la parroquia, la comunidad parroquial y la persona enviada (que puede ser un miembro de la misma comunidad).

Las tareas del enviado en misión pastoral no se limitan a las celebraciones de la Palabra de Dios en ausencia del sacerdote. Claro está que hablamos de pequeñas parroquias, muchas de ámbito rural, donde el sacerdote no reside. El caso de muchas comunidades parroquiales en una época en que el sacerdote tiene a su cargo más de una o dos parroquias, e incluso cinco o diez o...

En estos casos no se puede afirmar que no hay sacerdote. Más sencillo: no está. No se puede dedicar plenamente ya que es físicamente imposible estar a todas en todos los sitios. Los creyentes tenemos la necesidad de que nos atiendan en todos los campos de la pastoral para el bien de nuestra vida

cristiana, de la evangelización y para caminar por la vida como discípulos de Cristo. Así pues, es imprescindible llevar a cabo toda la acción parroquial en plenitud: de ahí que se envíe a un laico o una laica.

No confundamos los roles. El laico no sustituye para nada al sacerdote. Ejerce su misión en comunión con el párroco. Mejor dicho: comparte sus responsabilidades, de manera que el sacerdote pueda llevar a buen término su ministerio sin que otras preocupaciones impidan el ejercicio de lo que le es más propio y específico: la celebración de los sacramentos, la predicación de la Palabra de Dios, acoger y atender a las personas, velar por la evangelización de la comunidad que tiene confiada.

Y el laico, ¿qué hace?

A veces me pregunto: Tú, ¿qué haces? En la mayoría de parroquias donde no está el sacerdote, no hay laicos enviados, y la gente de allí va haciendo. ¿De veras es necesario esto de los laicos enviados en misión pastoral, en este caso, a una parroquia?

Los laicos somos todos iguales. No hay categorías. Formamos parte del pueblo de Dios. Todos tenemos un papel, todos debemos colaborar.

Dios nos habla a través de pequeños signos. El laico enviado en misión pastoral vive la vocación cristiana de una manera muy particular: dedicado al servicio de la parroquia –de hecho, de la Iglesia– con una entrega total. ¿Quién lo pide? ¿Quién llama? Dios, a través de las personas que confían este servicio a alguien. ¿Durante cuánto tiempo? El servicio al pueblo de Dios es completamente incondicional para alguien que quiera vivir en cristiano siempre, que quiere vivir siempre el amor de Jesucristo y darlo a conocer.

Esta experiencia se realiza y vive desde la fe, la esperanza y la caridad. El tiempo vivido sirve para ir descubriendo hasta donde llega la disponibilidad, la ilusión. Descubrir, como todos, que debemos aprender a amar cada día, en cada situación, cada curso que empieza, como si todo fuera novedad.

El laico enviado en misión pastoral cada día que pasa se da más cuenta de cuánto se puede hacer. Ya se suele decir: el trabajo te enseña. Y no se está solo ante este trabajo, esta experiencia: es un esfuerzo conjunto con el párroco y el resto de comunidad cristiana.

La misión en la parroquia engloba todas las áreas: animar la celebración de la Palabra de Dios entre semana conlleva algo más. Se trata de ser el anima-

dor de todos los servicios parroquiales, siempre en total colaboración con el sacerdote. No se trata de marcar fronteras. A cada uno, lo suyo. Así la comunidad cristiana puede disfrutar de todos los servicios necesarios para vivir y crecer en la fe y el testimonio.

Será por la falta de sacerdotes o por la necesidad de reunirse la comunidad cada domingo, lo cierto es que con los laicos enviados en misión pastoral se ha abierto un camino eclesial maravilloso. Los servicios no se agotan: en cada situación, en cada lugar, en cada época, se deberá revisar, trabajar en profundidad, mejorar lo que ya se hace... siempre habrá todo tipo de necesidades.

Solemos hablar y rezar de las vocaciones. Y lo hacemos pensando en las sacerdotales o las religiosas. Y descuidamos un poco las vocaciones de laicos con un servicio más cercano al sacerdote. El envío pastoral también exige una vocación, porque es una entrega que reclama toda la atención y dedicación. Que procede del bautismo y la confirmación; pero en el caso de estos laicos, la dedicación se amplía. Laicos con una familia, con un trabajo, que viven en el mundo, y que, al mismo tiempo, viven el servicio a los demás cristianos y también a todo el pueblo. Laicos que, sin ser especiales, viven en el corazón de la parroquia.

El hecho de vivir entregados a la comunidad parroquial no les aparta en absoluto de la vida en el mundo. Al contrario, les ayuda a vivir y dar testimonio en su entorno laboral, familiar, amical... con más responsabilidad. El laico con misión pastoral no es una "rata de sacristía". Dios les ayuda a vivir lo que creen y enseñan.

Vivir en el corazón del pueblo y de la parroquia no es fácil. El sacerdote debe acompañarle y ayudarle.

Asambleas dominicales en ausencia de presbítero

En junio de 1988 se publicó el *Directorio para las reuniones dominicales en ausencia de presbítero*, cuando la reunión de los cristianos con el Señor resucitado no puede ser la celebración de la Eucaristía, sino a través de otras formas de presencia real: la Palabra de Dios y la misma asamblea de los cristianos. Esta celebración puede estar presidida por un diácono o moderada, es decir dirigida, por un laico.

Este es su esquema:

1. *Ritos iniciales*. Si dirige un laico no utiliza el saludo “El Señor esté con vosotros”. Se puede hacer mención de la comunidad con la que, ese día, el párroco celebra la Eucaristía, y exhortar a los fieles que se unan a ella. Acto penitencial.
2. *Proclamación de las lecturas del domingo*. Se puede leer la homilía preparada por el sacerdote o según algunos de los materiales que se publican (*Misa Dominical*, etc.). Sigue el Credo y la oración universal.
3. *Antes del Padrenuestro*, el moderador se acerca al sagrario a buscar la Reserva eucarística y deja el copón sobre el altar. Sigue la acción de gracias. Puede consistir en la recitación de un salmo (99, 112, 117, 135, 147 ó 150) o el canto de un himno o un cántico (Gloria a Dios en el cielo, o el *Magnificat*).
4. *Se canta o recita el Padrenuestro* y se puede invitar a los fieles a darse la paz. Después se muestra el Cuerpo de Cristo con las palabras: “Este es el Cordero de Dios...” y se distribuye la comunión, mientras se guarda unos momentos de silencio o se entona un canto apropiado.
5. *Oración de poscomunión*. Se pueden dar los avisos necesarios. Si preside un diácono, bendice al pueblo. Si dirige un laico, con: “Que el Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna” y la despedida.

En la parroquia de Bonastre, la catequesis se realiza los domingos al mediodía. Todos los grupos empiezan juntos con una oración en la capilla del Santísimo. Se recuerdan los hechos más significativos de la semana, las necesidades y el tiempo litúrgico o las fiestas principales.

Un día entre semana, algunos miembros de la comunidad se reúnen para la oración. Si no se puede celebrar la Eucaristía, celebran la Palabra de Dios y comulgan. Es una manera de sentir que la parroquia está viva los días que no son domingo, que se mueve y necesita oportunidades para encontrarse y ser convocada.

4. SERVICIOS PARROQUIALES

La catequesis

El laico enviado en misión pastoral debe ser el animador de catequistas y catequizandos. Hace falta preparar el lugar para los grupos. Llegar con antelación, que esté todo a punto. Que encuentren las puertas abiertas, el ambiente preparado: que se sientan como en casa y bien acogidos. Esto reclama estar atento a las necesidades, tener creatividad, buen gusto...

El día que falta un catequista, el laico enviado debe preocuparse que todos los grupos estén atendidos. Debe acoger a los padres que acompañan a sus hijos y a los niños que se incorporan.

La celebración dominical

En el supuesto que el sacerdote no pudiera acudir a celebrar la misa dominical o en otras solemnidades, la comunidad se reúne para la celebración de la Palabra de Dios y recibir la comunión (ver esquema en las páginas 59-60).

De cara a los mayores y a los enfermos

Cuando hay gente mayor que no puede acudir a la iglesia, personas solas, enfermos, es conveniente visitarles y llevarles la comunión. Mejor visitarles con el sacerdote. ¿Por qué los dos juntos? Hay gente que valora mucho poder encontrarse con el sacerdote y hablar con él. Pensemos que atender a los que, por cualquier motivo, no pueden venir a las celebraciones es una prioridad.

Cuando celebramos la Palabra en día laborable, adoptamos los siguientes elementos:

- Oración de Vísperas
- Lectura de la Palabra de Dios
- Palabras breves de reflexión sobre la Palabra de Dios acabada de proclamar
- Oración universal
- Comunión
- Cántico de María (*Magnificat*) y despedida.

La persona que se siente atendida, se siente también más confortada.

Otras necesidades

Es muy positivo que la gente del pueblo sepan que en la parroquia hay alguien. Alguien a quien acudir cuando hace falta, o cuando se quiere quedar con el sacerdote. ¿Qué suele pedir la gente?

- *Sacramentos*: bautismo de un hijo, boda.
- *Cáritas*: en caso de presentarse una necesidad (por ejemplo, la situación de inmigrantes en muchas de nuestras localidades).
- Colaboraciones en actividades del pueblo.
- Hablar con el catequista, repasar temas individualmente, etc.
- Para alguna información.
- Para realizar algún donativo a la parroquia.
- Para poder hablar con el sacerdote.

Además de atender a las personas que se acercan al despacho, hay otras tareas que hacer:

- Cuentas y administración de los bienes. La necesidad prioritaria son los pobres.
- Los libros parroquiales.
- Documentación: certificados de bautismo, matrimonio...
- Cuidar del archivo de la parroquia.
- Mantenimiento de la casa parroquial, de la iglesia. Aunque se limpie asiduamente, se debe velar por la conservación de los edificios.
- Cuidar y guardar los objetos de culto, tanto los que se usan normalmente como los que forman parte del patrimonio parroquial.
- Preparar y velar por las celebraciones litúrgicas.
- Organizar las oraciones de devoción popular, en las que el sacerdote no puede estar presente: Viacrucis en Cuaresma y el Viernes Santo; vigilia ante la Reserva eucarística el Jueves Santo; oración a la Virgen, los domingos de mayo...
- Comprar el material de mantenimiento tanto de la rectoría como de la iglesia.

En todas estas tareas es de agradecer la colaboración de la gente de la parroquia. Cada uno aporta lo que puede (todos tenemos obligaciones que atender). Por eso, si cada uno ayuda en lo que puede, todos juntos podemos llegar a todo, en la medida de lo posible.

En la comunidad cristiana, todos somos colaboradores: uno podrá dedicar más tiempo y esfuerzos, otro no tanto. Pero lo que cada uno hace es de gran ayuda. Porque los deberes que cada laico tiene con su familia y en el trabajo, también es una manera de dar testimonio.

La parroquia-comunidad no es un sitio o un grupo donde estamos tan solo porque nos sentimos a gusto. Es la Iglesia de Jesús, en la que todos somos miembros y en la que todos tenemos un papel propio. Todos somos iguales y necesarios. Individualmente no podemos asumirlo todo. Donde uno no puede llegar, llega otro. Así no queda nada por hacer, ni nadie por atender. Aunque la presencia de quien preside la comunidad, el presbítero, sea fundamental.

Ministerios y servicios laicales

Las Iglesias particulares y las parroquias animarán la disponibilidad de los laicos –hombres y mujeres– que son la mayoría de la Iglesia y han de ejercer la mayor parte de los ministerios y servicios de la comunidad, para ejercer aquellos ministerios y servicios que les sean confiados y que tienen su fundamento en el bautismo y la confirmación y para muchos además en el matrimonio.

Los obispos y los presbíteros reconocerán, promoverán y confiarán a los laicos, de acuerdo con las disposiciones vigentes, aquellos ministerios y servicios locales que requiera la animación de sus comunidades.

Los obispos animarán a las Iglesias particulares a trazar un plan de sensibilización sobre la importancia y complementariedad del ministerio ordenado y de los ministerios y servicios laicales para alentar la vida de la comunidad e impulsar su dinamismo evangelizador; orientarán las líneas de acción para determinar los ministerios y servicios necesarios y convenientes en cada caso; y facilitarán la adecuada preparación de los candidatos, su formación permanente y dedicación (Conferencia Episcopal Española, *Los cristianos laicos, Iglesia en el mundo*, núm. 39).

Cuantas más acciones se llevan a cabo, más surgen. Porque todo lleva al anuncio del Reino de Dios. Cada persona es importante. Con su ayuda, con su bondad, con su testimonio vivido con naturalidad, con su sencillez en el servicio, ayudan y hacen crecer. Es una manera de comunicarnos el Evangelio unos a otros, de vivir fraternalmente y de acogernos unos a otros de la mejor manera posible.

Se podrían explicar tantas cosas... lo más importante es ver cómo la experiencia es positiva, viva y enriquecedora. Toda la vida se convierte realmente en gracia de Dios.

5. QUÉ SÍ Y QUÉ NO

La necesidad y la experiencia dictan las tareas que se pueden confiar a los laicos. En todo caso, se trata de responsabilidades amplias y calificadas. No son pequeños servicios de pocas horas a la semana.

Es un servicio pastoral:

Calificado. No es un trabajo cualquiera: tiene un peso y una importancia.

Necesario. La evangelización y la pastoral lo reclaman.

Concreto. Está bien determinado y se sabe de qué se trata.

De responsabilidad amplia. Pide una considerable dedicación de tiempo.

Autónomo. Se ejerce en libertad y bajo la responsabilidad de quien asume el servicio.

Estable. No es provisional, sino por un espacio largo de tiempo (¡tampoco de por vida!).

Conocido y reconocido. Es público y confiado mediante un documento.

Confiado por el propio obispo. En nombre de la Iglesia local y al servicio de su misión evangelizadora; por tanto, el laico o la laica enviados en misión pastoral deben responder ante él.

Es un servicio que se confía a una persona, hombre o mujer, laica o religiosa, que:

- Se siente llamada por la Iglesia a una tarea especial e importante, llamada que acoge como gracia y vocación del Señor. Llamada que despierta en ella la ilusión de un servicio y de una dedicación personal más plenas.

- Lleva ya un largo tiempo de trabajo en algún campo pastoral en el que ha demostrado entrega, generosidad y competencia.
- Consta su vida cristiana, en la familia, en el trabajo, en la parroquia, y su compromiso en el pueblo, el barrio o la ciudad.
- Tiene capacidad humana y madurez para llevar a cabo lo que se le confía.
- Es conocido su afán de mayor formación y la aptitud para trabajar en equipo.
- Conoce y acepta las posibilidades y las limitaciones de su servicio.
- Es una persona aceptada por los demás.
- Y es nombrada por el Obispo.

Los laicos enviados en misión pastoral no son personas solo de buena fe, que hacen suplencias ante la falta de sacerdotes.

Tampoco son ayudantes del párroco porque tiene demasiado trabajo y no puede llegar a todo.

Son cristianos que reciben una misión particular y especial del Obispo en la Iglesia local, misión fundamentada en el Bautismo y la Confirmación.

Son cristianos laicos que, sin abandonar la laicidad que les es propia, viven la misión evangelizadora de la Iglesia de una manera más plena por el ministerio que se les confía.

En mi caso, esta decisión pastoral diocesana es la aplicación del segundo documento del Consejo Diocesano de Pastoral de Tarragona (25 de marzo de 1982):

Todos los cristianos, por la gracia del Bautismo y de la Confirmación, deberían participar en los servicios existentes en las parroquias y comunidades: la catequesis, la animación de la liturgia, el servicio de la caridad. Pero, en bien de todos, convendrá que haya quien reciba ministerios instituidos o servicios confiados con unas determinadas condiciones.

Una opción que se inspira en la aportación decisiva de la exhortación apostólica de Pablo VI *La evangelización del mundo contemporáneo* (8 de diciembre de 1975). Leemos:

Es así como adquiere toda su importancia la presencia activa de los seglares en medio de las realidades temporales. No hay que pasar por alto

u olvidar otra dimensión: los seglares también pueden ser llamados a colaborar con sus Pastores en el servicio de la comunidad eclesial, para el crecimiento y la vida de esta, ejerciendo ministerios muy diversos según la gracia y los carismas que el Señor quiera concederles.

No sin experimentar íntimamente un gran gozo, vemos cómo una legión de Pastores, religiosos y seglares, enamorados de su misión evangelizadora, buscan formas cada vez más adaptadas de anunciar eficazmente el Evangelio, y alentamos a la apertura que, en esta línea y con este afán, la Iglesia está llevando a cabo hoy día. Apertura a la reflexión en primer lugar, luego a los ministerios eclesiales capaces de rejuvenecer y de reforzar su propio dinamismo evangelizador. (...)

Tales ministerios, nuevos en apariencia pero muy vinculados a experiencias vividas por la Iglesia a lo largo de su existencia –catequistas, animadores de la oración y del canto, cristianos consagrados al servicio de la Palabra de Dios o a la asistencia de los hermanos necesitados, guías de pequeñas comunidades, responsables de Movimientos apostólicos u otros responsables–, son preciosos para la implantación, la vida y el crecimiento de la Iglesia y para su capacidad de irradiarse en torno a ella y hacia los que están lejos.

6. DESDE LA EXPERIENCIA

En los años 80, en el Arzobispado de Tarragona, se realizó un trabajo sobre la misión de los laicos en los Consejos de pastoral parroquiales. En 1989, el Consejo Diocesano de Pastoral ya había reflexionado sobre las aportaciones presentadas a consulta del arzobispo sobre la promoción de los ministerios confiados a laicos. Estos son algunos de los puntos que encontramos en los documentos diocesanos:

- La falta de sacerdotes es la ocasión (¿providencial?) de poner en marcha esta misión, pero se debe ver como un signo de los tiempos.
- Un laico con esta misión supone una participación visible en el ministerio propio de los pastores, una participación sin rebajar ni un ápice su laicidad.
- Es una ayuda que permite al sacerdote resituarse su propio ministerio presbiteral.
- Los ministerios confiados a laicos no deben ser una alternativa a la promoción de vocaciones al presbiterado o al diaconado permanente, ni solo un espacio de acción para las mujeres.

- Debe hacerse todo lo posible para que haya Eucaristía dominical en las parroquias.
- No se debe disminuir la participación activa de los demás cristianos llamados por una misma vocación.

La parroquia es el centro de la vida cristiana, por tanto es una dedicación que reclama tiempo.

En primer lugar, es una misión llevada a cabo en plena coordinación con el párroco.

La misión pastoral en la parroquia de un pueblo pequeño no debe ser demasiado diferente de lo que podría ser en una parroquia grande. La diferencia es el número de fieles. Esto hace que cambie la organización, las personas (en una parroquia grande hay varios grupos; en una pequeña, todos lo hacemos todo), las actividades.

Para cada uno de los laicos enviados en misión pastoral, la parroquia es un punto de referencia. También es en la parroquia donde encontramos los mismos defectos y las mismas virtudes del pueblo. Por eso vemos aspectos positivos que siempre debemos acrecentar y mejorar, y aspectos negativos a corregir.

Aspectos negativos

Cuando se mezclan conceptos, terminamos en conflicto: no se entiende, por ejemplo, el papel de la Iglesia, y se la confunde con una institución o grupo social.

Cuando a causa de su misión evangelizadora, la Iglesia no puede mostrarse de acuerdo con algunos criterios de la sociedad.

Tampoco podemos valernos de la Iglesia en bien de nuestro protagonismo.

Aspectos positivos

La parroquia se esfuerza en trabajar a favor de las personas. La parroquia es querida y merece la confianza de mucha gente. Es una casa grande, con un corazón grande, para que acoja y ame como Jesús.

También debemos valorar el número de cristianos dispuestos a servir y ayudar en la medida de sus posibilidades. Es el caso de quienes se muestran siempre disponibles, con discreción, en silencio, con sencillez, naturalidad,

y de todo corazón, solo porque ama a Jesús. También es el caso de quienes ayudan en momentos puntuales y de los comprometidos explícitamente: catequistas, grupos de liturgia, Cáritas, grupos de limpieza, encargados de las flores, de lavar la ropa, etc.

Durante los años de ministerio pastoral en Bonastre, he aprendido qué significa amar a la parroquia, que también provoca sufrimientos. Me doy cuenta de lo que queda por hacer y de lo que siempre es novedad: la catequesis (y la necesidad de amar a los que participan), la Eucaristía dominical, las necesidades de las personas.

El ministerio pastoral enriquece en dos sentidos. Hacia el exterior, siempre compartido con el sacerdote, encontramos todas las acciones y actividades que te permiten conocer a las personas, las relaciones, la manera de llevarlas a cabo. Hay tantas carencias y pobreza personales, y tantas inquietudes... Al mismo tiempo, podemos encontrar tantas riquezas, que no siempre acertamos a ver. Tantos disgustos y, a la vez, tantas ilusiones... Y tanto por aprender y hacer...

De cara adentro, la oración, la disponibilidad ante Dios, ayuda a mirar con ojos siempre nuevos y llenos de ilusión. Hay momentos que se quedan en el corazón y ayudan a mirar hacia delante, a levantar el ánimo. Porque en el compromiso por el Reino de Dios no hay lugar para el desánimo ni el pesimismo. Cada descubrimiento, cada nuevo paso, llena de alegría y de paz, de ganas de trabajar. La experiencia siempre nueva, el tiempo, el servicio, la oración, ayudan a aprender lo más importante: amar y amar lo que se hace. Todo conduce a la acción de gracias, a Dios y a los que confían este servicio.

También se aprende a no perder el tiempo hablando de los que vienen o de los que no vienen, de los que hacen o de los que dejan de hacer. Debemos trabajar en lo que estamos llamados lo mejor que sepamos, debemos sembrar sin parar. Es necesario que en la parroquia todos puedan encontrar todo lo que les ayude como personas y, sobre todo, como cristianos.